

La restauración de Santa María de Vilabertrán

Memoria de las obras realizadas en 1945



EN noviembre de 1941 el Exmo. señor Obispo de Gerona Dr. D. José Cartañá en su visita pastoral a Vilabertrán, encargó al señor ecónomo Rdo. D. José María Pujadas que procediera a una limpieza general del templo procurando quitar el revoque de las bóvedas que iba cayendo a fragmentos y estudiara las posibilidades de restauración que la iglesia ofreciera. Secundaron al señor ecónomo en este estudio las personas que constituye hoy el Patronato. Empezó inmediatamente el contacto entre el grupo de voluntarios y el señor obispo. Después de varias visitas a las obras de limpieza general, celebróse en el claustro, el día de la Candelaria de 1945, la primera reunión durante la cual las personas que forman el actual Patronato presintieron la importancia de su misión. Poco después el Prelado durante una de sus visitas a Vilabertrán autorizó la labor de la comisión. Intensificóse entonces la correspondencia con el señor Obispo hasta que éste por decreto de 2 de Junio de 1945, nombraba un Patronato de reconstrucción formado por las mismas personas que hasta entonces habían secundado la labor del señor ecónomo. Varias veces en sus visitas y cartas el señor Obispo ha manifestado que con la restauración de Vilabertrán se propone, entre otras cosas, otorgar una prueba de simpatía a la ciudad de Figueras ofreciéndole, dignamente restaurado, un monumento de primer orden.

He aquí un resumen de la labor efectuada por el Patronato hasta el día de la Candelaria de 1946.

Antes de proceder a la limpieza general de la Iglesia fueron derribados los altares construidos dentro de los ábsides laterales. Esos altares ocultaban completamente los ábsides, llevaban la fecha de 1850 y eran construidos en material vil y en mal estilo. Los ábsides aparecieron intactos. Las aras de esos altares han sido conservadas.

Una inspección en el crucero permitió comprobar que el revoque ocultaba completamente tres óculus. Quitado el revoque viose que esos oculi cónicos conservaban la primitiva forma. Había pues cuatro óculus en el crucero, dos en cada lado. Uno de los del brazo de la Epístola fué convertido en ventana, por cierto muy bien construida, durante el siglo XVII o el XVIII. Sobre el arco triunfal había otros dos óculus cilíndricos que habían sido mutilados para hacer de ellos una sola ventana. Se conservaba la mitad de cada uno de ellos. Han sido completados con piedra de la misma calidad.

Al lado de la puerta principal y en la parte del Evangelio había una escalera moderna de burda fábrica de ladrillo que llegaba hasta la cornisa y daba acceso al campanario. Fué derribada.

Ha sido construida una escalera que saliendo de la parte superior del claustro y pasando sobre la nave del mediodía de la iglesia conduce a la torre menor y desde ella al campanario utilizando como camino la cornisa situada en el interior del templo sobre la puerta principal. Se ha podido comprobar

que era éste el primitivo camino del campanario y que había existido una escalera parecida que fué derribada al construir unos pisos para habitaciones sobre la nave menor del mediodía. Esos pisos, que probablemente motivaron la construcción de la escalera mencionada en el párrafo anterior desaparecieron afortunadamente años atrás con motivo de unas obras de restauración que la Diputación de Gerona llevó a cabo en la parte superior del claustro y en el dormitorio gótico. Sobre la bóveda de la torre menor había gran cantidad de escombros que han sido quitados.

Ha sido restaurada la cornisa que pasando sobre la puerta principal une las dos torres. Esta cornisa había sufrido dos mutilaciones, una en su confluencia con la puerta que da acceso al campanario y otra cerca de la puerta de la torre menor. La primera mutilación obedeció sin duda a la exigencia de dar paso a la escalera postiza que, como he dicho ya, ha sido ahora derribada: la segunda fué hecha para dar paso a las pesas de un reloj desaparecido. Ambas mutilaciones han sido corregidas con piedra labrada. Por fortuna se hallaba intacta la magnífica trompa, o ángulo, que comunica con la puerta de la torre menor. Ello he permitido que pudiera ser exactamente reproducida la otra trompa. Las dos espléndidas puertas de las torres nos han llegado intactas.

Ha sido construida y va a ser colocada inmediatamente la barandilla que protegerá el paso sobre la mencionada cornisa que une las dos torres. Sólidamente construido en hierro y madera ese antepecho facilitará el acceso al campanario. La visita al campanario será indudablemente uno de los grandes atractivos de Vilabertrán porque el camino obligado es el claustro, el dormitorio gótico, la parte superior del claustro, la torre menor y la cornisa, que ofrece una magnífica visión del interior del templo. Después de este verdadero banquete arqueológico podrá el visitante contemplar el magnífico paisaje de las huertas de Vilabertrán y alrededores y descansar en el comunitario construido detrás del piñón de la fachada en el sitio en donde había existido el piso del campanario.

Ha sido derribado el piso del campanario que había sido construido sobre la bóveda y como continuando la fachada. Esa horrible construcción terminaba con una espadaña que llegaba a la altura de los capiteles del último piso del campanario quitándole esbeltez y afeando notablemente el conjunto monumental. Han sido derribadas también otras dos espadañas que había sobre la bóveda, construidas indudablemente para el servicio del coro. Será aprovechada para tejado y mirador la explanación que practicóse sobre la bóveda detrás del piñón de la fachada para la construcción de dicho piso. En el mirador será construida una pequeña mesa, o sea un comunidor, para la bendición del término. Era imposible restaurar el que había frente a la puerta principal del templo.

El trabajo de desconchar paredes y bóvedas ha llevado mucho tiempo por ser necesario acomodarse a las necesidades del culto. El revoque era de considerable espesor y

pintado imitando piedra de color oscuro. Sin embargo las filtraciones de agua en las bóvedas lo habían perjudicado mucho habiéndose desprendido ya grandes fragmentos. Recientemente, un día durante la misa mayor y otro día durante el catecismo, produjéronse dos desprendimientos que podían causar desgracias personales. Ha facilitado la operación de desconchar el revoque el hecho de poder utilizar la torre metálica prestada por el Rdo. señor ecónomo arcipreste de Castelló de Ampúrias. Esta operación de quitar el revoque ha sido una sorpresa constante. La pulcritud de la labra y aparejo de la nave central, construida en piedra caliza, constituyen una verdadera maravilla que con el campanario y el claustro pueden ser presentados como modelos del oficio, como un caso de arte de lujo, que contrasta con ciertas manifestaciones de arte primitivo de la región pirenaica catalana. La soberbia calidad de la piedra contribuye a reforzar tan grata impresión. Ninguno de los ilustres escritores arqueólogos y arquitectos que se han ocupado de este monumento desde que la iglesia fué revocada, ni Piferrer, Pi y Margall, Pella y Forgas, Puig y Cadafalch y Goday, ninguno de los que la han estudiado en los boletines de los centros excursionistas, había sospechado la maravilla de esta nave central. El revoque que la desfiguraba, el coro y el órgano que la obstruían, las mutilaciones de los arcos torales, impedían contemplar la nobleza de la piedra, la armonía de proporciones y la robustez de líneas de la nave mayor. Piferrer y Pi y Margall sacaron la impresión de hallarse ante un monumento rudo y bárbaro. Nada sospecharon de la soberbia elegancia de las columnas y de los arcos formeros. Las mutilaciones y el tosco revoque les llevaron a la conclusión de que esa maravilla de arcos formeros era algo tosco e informe. Pella y Forgas se dejó arrastrar por la misma idea extendiéndose en consideraciones de carácter general sobre la arquitectura románica influenciadas por el romanticismo de la época. La labor de limpieza del templo ha puesto de manifiesto el sorprendente contraste entre la nave mayor y las laterales llegándose a suponer que la nave principal fué reconstruida a mediados del siglo XII, época del claustro y del campanario.

El ábside mayor ha sido objeto de particular atención. Al reanudarse el culto en esta iglesia después de nuestra guerra civil había sido someramente limpiado. El retablo había desaparecido quedando a la vista del público las arcuaciones del ábside. El retablo desaparecido era una recomposición de carpintería hecha probablemente después de ser devastada la iglesia por los franceses. Ha sido preciso quitar esmeradamente el revoque lo que ha permitido descubrir completamente la escultura de los capiteles y el adovelado en piedra de dos colores de la arcuación central. Las perforaciones abiertas en el ábside con objeto de empotrar el retablo han sido corregidos con hileras de piedra. La vidriera que decoraba el ventanal ha sido regalada por el maestro vidriero barcelonés don Luis Rigalt. Por fortuna el altar, o sea el ara, nos ha llegado intacto. Poco le falta a este presbiterio

